

### XIII SALON INTERNACIONAL DE EQUIPOS DE OFICINA EN PARIS

651.2(100)

El XIII Salón Internacional de equipos de oficina (SICOB), celebrado en París del 12 al 21 del pasado mes de octubre en el Palacio del Centro Nacional de Industrias y Técnicas (CNIT), ha reunido en el presente año a más de 400 empresas pertenecientes a 18 países diferentes, habiéndolo batido con ello el *record* en cuanto a número de expositores.

Para los que conocen el monumental Palacio del CNIT puede ser significativo el dato de que sus cuatro plantas han estado en su totalidad ocupadas por la maquinaria y equipo del Salón, a diferencia de años anteriores, en los cuales el SICOB compartía los locales del mencionado edificio con otra exposición celebrada simultáneamente.

Para dar una idea de la magnitud de la exposición, baste indicar que en ella se instalan, aparte de los *stands* ocupados por las firmas expositoras, servicios de información, intérpretes, prensa, policía, bomberos, correos, telégrafos, puestos de socorro, cuatro restaurantes, dos agencias bancarias, varios bares, oficinas de compañías aéreas, agencias de turismo, salas de reuniones, sala de conferencias, servicios de radio y televisión, etc.

Estos datos ya nos indican, por sí solos, que no ha habido aparato o utensilio aplicable a las actividades burocráticas que no haya tenido en el SICOB su más completa representación. Desde la sencilla goma de borrar hasta los conjuntos electrónicos, pasando por el mobiliario y aparatos de todo tipo, el SICOB abarca todas las manifestaciones y productos de una potente industria cuyo volumen de negocios se ha duplicado en el país vecino en el plazo de cuatro años, pasando de doce a veinte mil millones de pesetas anuales.

Dada la enorme variedad del material expuesto, renunciamos a intentar una enumeración del mismo. Ya en años anteriores se han publicado por DOCUMENTACIÓN ADMINISTRATIVA relaciones semejantes que pueden darse por reproducidas en la presente crónica. En consecuencia, nos limitaremos aquí a señalar las tendencias que han dominado en el conjunto de la exposición, poniendo de relieve, además, algunos rasgos destacables de determinados aparatos y utensilios de uso general.

A nuestro juicio se ha acentuado aún más en el presente año la preferencia por el material «compacto», observada ya en otras ocasiones. Se trata con ello de reducir el peso y dimensiones de grandes aparatos a fin de hacerlos más accesibles y de aprovechar mejor el espacio de que tan necesitados están muchas veces los locales de oficina.

Así, por ejemplo, se han exhibido algunos tipos de multcopistas *offset* que pueden ser colocadas encima de una mesa, sin que esta reducción de volumen

y peso afecte a la velocidad de trabajo de la máquina ni suponga limitación de ninguna de sus características normales. Por lo demás, es de señalar la gran variedad de modelos expuestos (Multilith, First Printer, Rotaprint, Lithoset-Ormig, A. B. Dick, Gestelith, Lithotype, Zetaprinton, Ditto, Printoffice, Sam-Davidson, etc.), alguno de ellos muy perfeccionado.

Otro rasgo que merece destacarse y que revela la misma tendencia práctica es la aparición de máquinas capaces de realizar indistintamente trabajos diferentes. Varios modelos de duplicadores hectográficos (por alcohol) y aparatos de termocopia, por ejemplo, han sido concebidos para poder también plastificar documentos en frío o en caliente, sin necesidad de ninguna alteración mecánica ni empleo de equipo complementario.

Otro ejemplo de combinación sumamente práctica, que reúne tres utensillos en uno solo, ha sido ofrecido por una sencilla máquina grapadora-desgrapadora-taladradora.

Aparte de las multicopistas *offset*, a las que ya hemos hecho una referencia, ha sido de destacar en el SICOB la amplitud del muestrario de duplicadores hectográficos y por *stencil*. Entre los primeros, y junto a los modelos de tipo rotativo corrientes, se han exhibido algunos muy simples para reproducción sobre superficie plana, lo cual permite suprimir, añadir, o modificar párrafos en el texto que se reproduce. De este modo resulta posible, con estos aparatos, ir cambiando durante la tirada el nombre de los destinatarios de los distintos ejemplares de una misma circular o documento.

El procedimiento hectográfico se aplica también a pequeños aparatos para estampar direcciones a mano. Cada clisé, equivalente a una placa en los sistemas de máquinas de direcciones, permite aproximadamente un centenar de impresiones. Los clisés se confeccionan sobre papel, con ayuda de carbón hectográfico, en la máquina de escribir, y se disponen en tiras, en algunos casos plegadas en acordeón, que van pasando por el aparato impresor, pudiendo ser eliminados aquellos que no interese reproducir en un caso concreto. El precio de estos sencillos instrumentos es tan bajo que resultan recomendables para las más pequeñas organizaciones, en las cuales pueden realizar trabajos muy diversos.

No ha habido este año en el SICOB, a nuestro juicio, una *vedette* indiscutible, como lo fué el año pasado la máquina de escribir IBM 72 (Spherdine), que constituyó una revolucionaria novedad y que este año se ha expuesto en su versión automática.

Cabe, no obstante, registrar algunas innovaciones, y, entre ellas, muy señaladamente, un nuevo procedimiento de electrocopia para reproducción de documentos en seco que permite, con un automatismo total, realizar desde una hasta cincuenta reproducciones de un original, cualesquiera que sean los colores o tintas empleados en el documento, el cual puede ser además completamente opaco e impreso por ambas caras.

El papel denominado «poligrafo», inventado hace pocos años y que permite

la confección simultánea de varias copias, a mano o a máquina, sin necesidad de interposición de carbón ni de impregnación visible al dorso de los diferentes ejemplares, ha experimentado algunos perfeccionamientos, entre ellos la posibilidad de reproducir en varios colores (negro, rojo y verde), además del azulado ya conocido. Igualmente parece ofrecer mayores seguridades de conservación antes y después de ser empleado.

Como curiosidad final, aunque se trate de un utensilio que no es nuevo, cabe citar la existencia de diferentes modelos de máquinas para firmar. En alguno de ellos, expuesto con notables perfeccionamientos, la máquina reproduce la firma con la propia pluma estilográfica empleada manualmente. Su precisión es absoluta, registrando además el número de firmas estampadas mediante un contador y estando provista de cerraduras de seguridad.

Estos aparatos, cuya utilidad en algunos casos no discutimos, pueden, a nuestro juicio, resultar contraproducentes en otros al ofrecer la solución técnica ideal para consolidar, o incluso acentuar, un defecto administrativo tan notorio como es el de la excesiva centralización de firmas en algunos puestos de los organismos públicos, favoreciendo así la tendencia a no delegar y a someter a los jefes superiores todos los documentos concebibles por poca que sea la importancia de su contenido.

En otros términos, y generalizando, la conocida afirmación de que «mecanizar no es organizar» resulta verdadera en muchos casos. Si los defectos de un determinado procedimiento o método de trabajo no se resuelven previamente «a fondo», estableciendo una secuencia racional de operaciones útiles y simplificadas al máximo, la mecanización no hará más que cambiar el procedimiento técnico empleado en dicho método, que seguirá siendo en esencia tan defectuoso como lo era antes del cambio.—LUIS BLANCO DE TELLA.